

Título: Tranquilino J. Sandalio de Noda ¿un educador social del siglo XIX en Cuba?

Autores: Dr.C. Pedro Luis González Rivera y MSc. Deogracia Hernández Rodríguez.

Filial Provincial de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Pinar del Río.

Enfoque sobre el educador social del siglo XIX en Cuba

La educación en su concepción más general se refiere al sistema de influencias que ejerce la sociedad en conjunto y los ciudadanos en particular en la formación de la personalidad de los individuos. Ello supone la percepción del educador social como el individuo que ejerce esa influencia educativa utilizando diversas formas institucionalizadas o no.

En Cuba se destacaron determinadas personalidades en la época colonial, que ejercieron una notable labor educativa mediante vías no institucionales, derivadas de su autopreparación pedagógica, científica y cultural; la investigación científica y la influencia educativa sobre toda la sociedad.

Los cardinales procesos ocurridos en la compleja primera mitad del siglo XIX condujeron a la formación de la nacionalidad cubana. En ese contexto se conformó una vanguardia intelectual ligada a la evolución de la cultura y la educación de la sociedad colonial y con proyecciones cada vez más progresistas.

Precisamente en ese entorno se desarrolló la personalidad de Don Tranquilino José Sandalio de Noda y Martínez, figura de alcance realmente nacional. Con su diversa producción de artículos y escritos sobre distintas materias de la ciencia y la cultura en general, provocó el juicio certero de José Martí, quien lo caracterizó como el sabio más laborioso de Cuba.

Noda y su época

Para esbozar la condición de educador social de Noda resulta necesario considerar algunos elementos de carácter biográfico que matizaron su influencia sobre la sociedad. Noda nació el 3 de septiembre de 1808 en el cafetal "Waterloo", en las cercanías de Artemisa y demostró un gran interés por el conocimiento desde su etapa de adolescente en la segunda década del siglo XIX, cuando radicaba junto a su familia en un cafetal de la hacienda "Manantiales", en el partido de Santa Cruz de Los Pinos, en plena Vueltabajo.

En la definición del rumbo futuro de la vida de Noda fueron determinantes las características personales, el extraordinario talento; las inquietudes intelectuales en un ambiente favorable por la vecindad con emigrados franceses dedicados al cultivo del café – con la posibilidad de acceder a sus ricas bibliotecas-, y la marcada ascendencia familiar con cierto nivel de instrucción, en particular el tío Marcial dedicado a la agrimensura.

Junto a ello, se destacó su extraordinaria capacidad de observación sobre la naturaleza que le rodeaba y las habilidades para las artes manuales y la pintura. Sorprendentemente, lograba altos niveles de conocimientos en materias como las Matemáticas, los idiomas y la Historia, entre otras, sin recibir una formación académica regular y sistematizada.

El apego a la tierra y a la naturaleza en general, fue una constante en la ejecutoria de Noda. Precisamente el momento de su despegue intelectual se produjo a finales de la década de 1820, cuando su participación en los concursos convocados por la Sociedad Económica le

permitió introducirse en los círculos más ilustrados del país. Con sus Memorias logró el nombramiento como Socio de Mérito de la institución.

El impacto de sus ideas trascendió su tiempo histórico y se incorporó al incipiente pensamiento agronómico insular. Junto a la producción agronómica, continuó la preparación práctica de Noda en el dominio de las técnicas relacionadas con las mediciones agrarias. De los años 1830 datan diversos planos de la región occidental. En 1832 se presentó a los exámenes de agrimensura y obtuvo el título correspondiente.

No obstante, su sed de conocimientos se mantuvo insatisfecha. Otras disciplinas científicas contribuyeron a enriquecer su amplio espectro de saber en los años siguientes. A la vez, su nítida capacidad de observación continuó en desarrollo. De ese momento son sus referencias sobre los peces ciegos, que posteriormente comunicó al sabio Felipe Poey.

En las páginas de importantes órganos de prensa se publicaron extensos trabajos bajo la firma de Noda. De su pluma salieron diversos artículos, que bajo su máxima de "siempre a lo útil", abordaban los temas más disímiles y en ocasiones polémicos. Estos versaban sobre la física, reconocían el estado de la geodesia en Cuba, opinaban sobre la organización político militar de la Isla o informaban sobre la historia del Peloponeso, a partir de una traducción del griego hecha por él mismo. Otras temáticas de marcado carácter universal eran motivo de ejercitación de su bien lograda expresión escrita.

Realmente la sapiencia de aquel "guajiro" era algo inusual y por supuesto, provocó significativas opiniones entre las principales personalidades de la cultura en la Isla. ¿Cómo explicar que un individuo de "tierra adentro", sin formación académica, lograra insertarse en la vanguardia intelectual de la colonia? ¿De dónde provenía la proyección enciclopédica de su saber?. Tales interrogantes se perciben cuando se estudian algunas fuentes de la época. Su accionar científico y divulgativo provocaba un cierto impacto, que no pasaba por alto en los medios intelectuales.

Lo anterior se acentúa aún más a partir del reconocimiento por parte de la administración colonial, cuando el 24 de marzo de 1836 fue admitido como agrimensor oficial por el Ayuntamiento de La Habana. Un año después, exactamente el 17 de julio de 1837, ascendió otro peldaño en el reconocimiento oficial de sus conocimientos al ser designado Suplente de la Junta de Agrimensores.

Como integrante de la intelectualidad de vanguardia, la palabra de Noda se mantuvo presente en los principales órganos de prensa de La Habana. El calificativo de sabio, que se le aplicó por la profundidad y vastedad de sus conocimientos, puede corroborarse a través del estudio de sus trabajos sobre distintas temáticas de las ciencias, las letras y las artes.

En 1838 escribió sobre la llamada aguja de marear e intervino en la polémica sobre la necesidad de construir un ramal de ferrocarril desde el Rincón de Santiago hasta la ensenada de Canimar. También informó sobre los adelantos en el terreno de la medicina y se refirió a temas históricos como la muerte de Diego Velásquez y otros asuntos de intensa discusión entre los círculos más ilustrados.

Desde el ángulo costumbrista, sus "Cartas a Silvia" ofrecen en 20 partes elementos de historia, geografía y vida cotidiana de Vueltaabajo y constituyen un fresco imprescindible para la reconstrucción del pasado histórico. Por otro lado, sus reportes contribuyeron a enriquecer sus relaciones con destacados hombres de ciencia, como Felipe Poey.

Ya en ese momento Don Tranquilino conocía palmo a palmo la geografía de Vueltaabajo, y se convirtió en el principal cronista, informando sobre tradiciones, estadísticas de población y acontecimientos, que evidenciaban señales de progreso. Entre tales sucesos Noda escribió sobre la entrada del barco de vapor "Sirena" por el río Caiguanabo y el trazado de caminos o itinerarios marítimos.

Nuevos elementos aportó Noda cuando en 1839 viajó por el interior de la Isla e investigó incisivamente sobre el peliagudo problema del origen de las propiedades rurales. A partir de

ese momento, pasó a residir en San Antonio de los Baños aunque continuó realizando sus recorridos periódicos por el extremo más occidental de la Isla.

En 1840, Noda solicitará a la Junta de la Sociedad Económica de La Habana, establecer diputaciones patrióticas en el interior de la Isla y en particular, en Vueltabajo. A su vez, se le designó agrimensor titular de la Audiencia Pretorial. En el "Boletín de Vueltabajo" ofreció un cuadro casi cinematográfico del acontecer en Occidente, mientras que el tema del "guajiro", condición de la que al parecer se sentía orgulloso, constituyó un tema recurrente en las informaciones redactadas, con fina ironía. Las colaboraciones en la publicación habanera *El Artista*, se refirieron a la educación en las zonas agrarias, "a través del pensamiento de un guajiro".

La variedad de artículos publicados demuestran una actitud conciente hacia la preservación de su realidad histórica para el conocimiento de las futuras generaciones. No solo lo anecdótico o lo descriptivo se reflejó en sus valiosísimos escritos. Allí está reflejado con minuciosidad al análisis psicosocial del vueltabajero: sus gustos, sus bailes, sus sentimientos...

Su proyección progresiva en los años siguientes fue fiel reflejo de los cambios en el ambiente insular. Junto a las transformaciones en la industria azucarera, -con la instalación de nuevas máquinas de vapor, molinos de tres masas, y posteriormente los tachos al vacío-, ascendió la actividad abolicionista y el pernicioso fenómeno del anexionismo cobró fuerzas.

Valoraciones sobre Noda

Algunos historiadores abordaron apasionadamente determinadas facetas del célebre Noda. Las intervenciones centraron la atención en las complicaciones de la proyección social de Noda a raíz de la invasión anexionista de Narciso López por la costa norte de Pinar del Río.

En tal coyuntura, Tranquilino José recibió acusaciones contrapuestas: por un lado, las autoridades españolas le apresaban por considerarlo un posible colaborador de López; en el sentido contrario, los separatistas lo acusaban de cooperar con la administración colonial en la captura del anexionista.

Lo cierto es que por las labores de agrimensura que realizaba y los continuos recorridos por el interior de Vueltabajo, era uno de los mejores conocedores de la zona. No obstante, resulta oportuno aclarar que en la obra de Noda las referencias a cuestiones específicamente políticas resultan casi nulas. En la compleja coyuntura que le tocó vivir, caracterizada por la agudización creciente de la contradicción cubano - española, sus preocupaciones principales en ese ángulo se reflejan en la manera insistente de puntualizar la necesidad del progreso para toda la Isla, incluyendo sus campos. Ello podría interpretarse como una forma velada de criticar a la dominación colonial, pero también era la expresión del clásico pensamiento iluminista que primaba entre los sectores ilustrados del país.

Lo anterior pudiera constituir una hipótesis para explicar que años después, Noda figure en un cargo de segundo orden dentro del aparato burocrático de la administración central de España en Cuba o que en ciertos documentos públicos de manera expresa se tratara de justificar una extensa hoja de servicios del agrimensor a favor del régimen.

El epílogo de aquella vida extraordinaria se produjo en el marco de los procesos cruciales previos al estallido de las guerras por la independencia de Cuba. Mientras los ojos de Noda se cerraron definitivamente el 27 de mayo de 1866 en San Antonio de los Baños, su intensa obra comenzaba a rendir sus frutos más significativos. Su papel como fundador de nuestra nacionalidad se concretó en el acontecimiento más trascendental de la historia y la cultura cubanas: la revolución iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en 1868 y concluida casi un siglo después.

Años después, José Martí aportó una valoración esencial cuando lo calificó como el sabio más laborioso de Cuba. Era una alusión directa al amplio saber y al intenso bregar de este hijo de "tierra adentro" Los términos absolutos de la sentencia martiana invitaban a comparar la gestión progresiva de Noda con otras celebridades de la historia científica, cultural y

educativa de Cuba. Para el más universal de los cubanos, el ejemplo de José Sandalio era uno de los símbolos sagrados de la Patria, era el "pasmoso Noda".

En resumen puede coincidir con los puntos de vista que reconocen que el proceso de formación de la personalidad de los individuos, resulta significativo el sistema de influencias que ejercen determinados ciudadanos sobre la sociedad en conjunto utilizando diversas formas institucionalizadas o no.

Precisamente el análisis de la vida y obra de Don Tranquilino José Sandalio de Noda y Martínez, figura de alcance realmente nacional, evidencia una sistemática labor educativa entre sus contemporáneos, tanto desde el ejercicio del magisterio sobre niños y jóvenes en espacios no escolarizados, como a través de su diversa y amplia producción de artículos y escritos sobre distintas materias de la ciencia y la cultura en general.

El célebre Noda se inscribió dentro del conjunto de determinadas personalidades en la época colonial, que ejercieron una notable labor educativa mediante vías no institucionales, derivadas de su autopreparación pedagógica, científica y cultural.

Bibliografía

- Argilaos, R.: Próceres cubanos, Tranquilino Sandalio de Noda y Martínez. Santiago de Cuba, 3 de octubre de 1950.
- Bustamante, L. J.: "Tranquilino Sandino de Noda", en Enciclopedia popular cubana. Editorial Lex, La Habana, 1948. Tomo III, pp. 43-44.
- Calcagno, F.: Diccionario biográfico cubano. Imprenta y Librería de N. Ponce de León, N. York, 1878. Pp. 450-456.
- Dau, J. M.: "Don Tranquilino Sandalio de Noda. Apuntes biográficos" en En Siglo, La Habana, Año VI, No 127, jueves 30 de mayo de 1867. P. 5.
- González Rivera, Pl y D. Hernández Rodríguez. : **Noda: prócer y educador social**. Libro inédito.
- *Revista de Pedagogía Social* de la Universidad de Murcia, España, No. 4, marzo 1989.
- Sáez Carreras, J. (coord.) El Educador Social. Universidad de Murcia, 1993.